

LOVE GARDEN
FINCA EL CAÑUELO
TARIFA-BOLONIA

DESCRIPCIÓN

Digamos en primer lugar que, al ser un jardín creado por una autodidacta desde el sentimiento y la intuición, no sigue ningún esquema determinado. Ahora bien, en su minuciosa composición y cuidado durante años, podemos advertir un cierto estilo japonés en cuanto a la poda de algunos arbustos y árboles y también en los elementos decorativos esculpidos en granito, las grandes rocas, el lago y la pequeña isla, el equilibrio de su asimetría (zonas altas y bajas) y su atmósfera zen.

Para llegar al jardín, el visitante asciende por tres niveles de escaleras, circundadas de arbustos y vegetación autóctona en un relajante y esperanzador verde, así como de magníficas piedras revestidas por inmaculados líquenes blancos, como si del brocado de un velo de novia se tratara.

Al llegar al tercer nivel, el observador se adentra en un inesperado y sorprendente óvalo de 3.000 m², un espacio donde el aire cambia su densidad y nos acoge como solo un incondicional útero materno acoge y nos envuelve en abrigado bienestar, igual que lo hace el amor. Entramos así en el fresco escenario esmeralda donde la naturaleza y la mujer bailan la gran danza que genera y celebra la vida.

Ante nosotros, aparece el jardín dividido en dos por una lámina de agua, a modo de espejo donde en su narcisista existencia se reflejan las piedras en las soleadas mañanas, y en la oscura noche las estrellas y la luna iluminan y salpican la quietud del estanque.

Este pequeño lago se alimenta de un manantial de agua ferruginosa durante todo el año, lo que permite que una cantidad significativa de fauna y flora lo habiten y cumplan su ciclo biológico. Entre sus habitantes, tenemos infinidad de ranas, tortugas, carpas; y variedad de plantas acuáticas, como lirios de agua, juncos, papiros y nenúfares de tres colores: blancos, rosas y amarillos pálido.

Para coronar ese idílico espacio, no podían faltar cinco sauces llorones custodiando el perímetro con elegante melancolía. Más alejados de la orilla, florecen y maduran algunos árboles frutales, otorgando al ambiente aromas y colores.

En medio de lago, observamos una pequeña isla con un banco en su centro. Para llegar a él, atravesamos un umbral imaginario, ¡la puerta Tor!, que indica la separación entre el mundo visible y el invisible, lo tangible y lo inefable. De esta manera, podemos detenernos y, a través de la calma, contemplar tanta belleza y dejarnos llevar hacia un universo paralelo.

Existe además un círculo incrustado en el suelo de piedras naturales, que es un lugar dedicado exclusivamente al elemento fuego. Aquí las llamas del recuerdo y del olvido, aquí la paz, más allá de la incertidumbre o el nirvana más allá de la pesadumbre.

Varias sombrillas naturales esculpidas con topiaria aportan agradables sombras al tiempo que nos transportan visualmente a un espacio irreal deliberado, hacia un mundo más amable y lleno de fantasía que sublima la humana sordidez.

El sur del jardín se halla franqueado de piedras hercúleas. Por entre las rendijas penetra la luz azulísima, se cuela jugando el viento y la brisa marina, y se ofrece una visión fragmentada de mar y cielo, de nubes y lluvia, de calima estival y escarcha de invierno. Lo externo se filtra en lo interior, dialogan dos lenguajes, se funden dos mundos.

En la zona alta del vergel existe otro manantial que fluye y se embalsa en una alberca natural rodeada de altísimas piedras seculares. Desde este punto contemplamos una espectacular visión: la entrada hacia el mar Mediterráneo en su intersección con el océano Atlántico, el estrecho de Gibraltar. En los días más claros, se divisa la ciudad de Tánger y parte de la costa norte de Marruecos, tan cerca la cultura y el imaginario de todo un continente: África.

Love Garden es poesía visual, transmutación, atrevimiento, amor...; en definitiva, un terapéutico regalo para el observador, el visitante, el amigo, el escéptico y cualquier turista accidental que sin buscar encuentra de repente. En este edén conviven lo íntimo y lo extraordinario, lo originario y lo exótico, el silencio de secretos y emociones y la resonancia de lo que va diciendo el viento entre las ramas y de lo que está acunando el murmullo del agua.

El jardín está en constante evolución, no solo por el paso de las estaciones, sino porque continuamos recuperando espacios, tratando zonas silvestres y esculpiendo formas que nos transportan hacia un pacífico estado de las cosas.

Agradecemos a todas las personas que han hecho posible este sueño que nos convierte por un instante en espíritus libres.

De mariposas blancas son mis dolores...

De lirios y azucenas... mis sinsabores.

(Para Isadora)